

El sindicato como herramienta de lucha de trabajadores y trabajadoras.

PARA QUÉ SIRVE UN SINDICATO (PARTE II)

(Escuela de Formación "Susana Peta Acevedo". Agmer Seccional Paraná)

El gobernador anuncia el retorno a las escuelas en medio de una pandemia no resuelta, obedeciendo ciegamente a diversas presiones y campañas nacionales, sin vacunas garantizadas para la docencia entrerriana y ante una situación crítica para miles de docentes que deben trasladarse en transporte público (aumentando el riesgo de contagio) para llegar a sus lugares de trabajo. Aumenta el combustible y todo aumenta, menos los salarios (cuyo congelamiento en diciembre de 2019 y con bonos ilegales, mantienen a la mayoría de las y los trabajadores de la educación bajo la línea de pobreza).

Escenario por demás conocido y analizado por estos días. Pero, ante la presión de medios, gobierno y autoridades educativas, cualquier discurso y análisis resulta inútil si, en los hechos, se le obliga a ese docente a presentarse en la escuela sin tener en cuenta todo este contexto de pandemia. Aquí, como en numerosas situaciones donde se vulnera un derecho, se torna fundamental la presencia y acción sindical.

Por eso consideramos necesario y oportuno compartir con cada maestro y maestra, con cada profesor y profesora, nuestra postura en relación con el contexto actual. En primer lugar valorar al sindicato AGMER como herramienta histórica de lucha del sector trabajador docente, como órgano democrático mayoritario en la provincia de Entre Ríos.

¿Para qué sirve un sindicato? No hay una definición que deba darse para buscar razonamientos simplistas, más bien, hay acciones colectivas que superan las maneras, las palabras y las formas con las que lo definimos.

Hoy más que nunca vemos cómo algunos sectores que se pretenden "apolíticos" en complicidad con los medios de comunicación del sistema retoman con fuerzas sus discursos conservadores y antisindicales. No es casual que los medios masivos y hegemónicos estén machacando y machacando con insoportable reiteración con noticias que ponen en foco y en duda constantemente a los sindicatos y a las herramientas de lucha de docentes y demás trabajadores. Los sectores del poder económico concentrado que controlan dichos medios saben que la puja que define qué parte de los ingresos van a las y los trabajadores y qué parte a la patronal, es la pulseada central del momento. Por este motivo no dudan en articular sus medios como un arma de guerra mediática, buscando deslegitimar los procesos de lucha que nos damos democráticamente, generalizando sus críticas y transformando la palabra "sindicato" en sinónimo de corrupción. Saben que todos los derechos que las y los

trabajadores hemos conseguido en la historia, han sido paridos con la lucha y la organización; y actúan en consecuencia.

El sindicato por historia y por razón propia de su naturaleza ha velado, y hoy más que nunca, por sus afiliados y por los intereses de todo el colectivo docente. Y en este marco, a través del último congreso, decidió democráticamente entre tantas cosas tomar las medidas de fuerza presentes: dos paros provinciales y sostener la NO presencialidad. Ambas medidas en reclamo y exigencia a la Patronal del resguardo de la salud de cada integrante de la comunidad educativa.

Es por eso que sostenemos la NO presencialidad mientras no estén dadas las condiciones, en base a cuestiones concretas, no a caprichos ni a decisiones unilaterales. Y cada docente tiene la tutela sindical para no ser obligado a presentarse en su lugar de trabajo si ha decidido adherir a la medida de fuerza.

Es por eso también que, en cada filial de nuestro departamento, se debaten acciones en conjunto con autoridades municipales y empresas de transporte para solucionar con urgencia el traslado de miles de docentes hacia sus escuelas, en condiciones dignas. Mientras, como sindicato seguimos exigiendo que se cumplan todas las medidas de protección y mecanismos de control que garanticen las condiciones laborales. En esto, hay una responsabilidad indelegable del estado, nacional y provincial, que deben destinar el presupuesto necesario para garantizar las condiciones. Y desde nuestra Escuela de Formación se analizan las normativas concursales y las continuidades en situaciones de itinerancia para evitar que se vulneren aún más derechos.

Los frentes de lucha son innumerables y necesitan de mayor participación de la docencia y transformar la queja en lucha, de mayor trabajo colectivo y de menos individualismo. Como enseñamos en el aula a tantos niños y niñas. Quizá es hora de ponerlo en práctica personalmente, asumiendonos como parte de un colectivo mayor.

Junto al sector de salud, las y los docentes somos de los sectores que vimos recargado nuestro trabajo durante 2020, donde cada trabajador y trabajadora tuvo que reorganizar no solo la “secuencia didáctica” sino la forma de vida (¿la escuela en casa?) en pos de llevar a cabo la clase siempre - claro está - a costillas de uno/a. En este contexto la salida deberá ser colectiva y debatida como lo es a través de las asambleas.

El sindicato ha servido a lo largo de la historia como herramienta de lucha, respondiendo siempre a los intereses de la mayoría en un ámbito absolutamente democrático. Y vale preguntarnos también ¿Qué los mueve a quienes hoy pregonan medidas antisindicales? ¿Acaso no son los mismos que jamás hicieron una asamblea o que hace años no participan de una marcha docente? ¿A quién representan?. Porque estigmatizar al sindicato al fin y al cabo no es más que faltar el respeto a compañeros y compañeras que en cada escuela y través de cada asamblea (en cada rincón de la provincia) le puso la voz y el cuerpo, pero sobre todo el corazón a la discusión en disputa acerca de la NO presencialidad sin condiciones de salud y seguridad.

Ante esta inmensa crisis social y sanitaria, como escuela, como Agrupación Rojo y Negro 1° de Mayo y por intermedio del sindicato docente, sostenemos y reivindicamos que la lucha y la salida es siempre colectiva y democrática. No es tiempo de mezquindades ni chicanas oportunistas, no es tiempo de dividir sino más bien de fortalecer la unidad ante estas “organizaciones apolíticas/disidentes”

Cuando escuchamos “el sindicato no me representa” entendemos que se trata de un discurso funcional a la fragmentación y el individualismo que se multiplica en las redes sociales y en los medios de difusión y es aprovechado por el poder político y económico (coincidentes en muchos casos) a los cuales les conviene la debilidad del sector trabajador, las divisiones y peleas internas. Hoy más que nunca necesitamos un sindicato fortalecido, independiente de los partidos políticos, de las patronales y de las bajadas de línea que sectores partidarios de diferentes colores y posiciones, intentar filtrar bajo la consigna de “disidentes” o “autoconvocados”.

El eje del momento es la participación, que fortalece la representación. Nuestras luchas requieren de la participación masiva. La democracia que necesitamos y a la que convocamos requiere del protagonismo de las mayorías.

Entonces, y dando una vuelta de tuerca a estas reflexiones, no es que el sindicato “sirve para” sino que “está al servicio de” todos esos sueños, utopías, luchas, debates por una escuela mejor, por una sociedad mejor. El testimonio de luchas colectivas serán la certeza y la concreción de que el individualismo fue superado por el colectivo, la historia será la marca y la huella, de todos esos trabajadores y trabajadoras que dejaron sus espacios de comodidad personal por aventurarse a nuevas metas comunes, que superan los aislamientos por encontrarse codo a codo, cuerpo a cuerpo, para alcanzar otros sueños y otras realidades.

Que no nos quepa duda, compañeros/as, queremos y deseamos volver a la escuela, porque en el aula jugamos nuestro mejor partido y con la mejor tribuna, pero la vuelta debe ser y será con escuelas en condiciones.

Paraná, febrero de 2021.